

Sobre el habla dialogal.

Lev Jakubinskij. UNRN. Viedma, Río Negro. 2018. Páginas 96.

Romina Dominguez
Ana María Larramendy
Recibido Diciembre 2018
Aceptado Febrero 2019

La obra *Sobre el habla dialogal* escrita por Lev Jakubinskij, fue publicada originalmente en 1923 en el primer número de la revista *Habla rusa*. La edición que aquí presentamos fue publicada en octubre de 2018 por la Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, Río Negro. Dicha edición se basa sobre la traducción francesa del original llevada a cabo por Irina Ivanova y Patrick Sériot, especialistas de las universidades de San Petersburgo (Rusia) y de Lausanne (Suiza), publicada en edición bilingüe (francés y ruso) en el libro *Lev Jakubinskij, une linguistique de la parole (URSS, années 1920-1930)*.

La traducción al castellano fue realizada por Gabriela Roveda Peluffo y la revisora de la obra fue Dora Riestra, docente- investigadora de extensa y reconocida trayectoria en el campo de las ciencias del lenguaje y la didáctica de las lenguas desde la perspectiva del Interaccionismo sociodiscursivo, actualmente profesora consulta de la Universidad Nacional de Río Negro.

En la presentación del libro, Riestra introduce a Lev Jakubinskij, lingüista ruso de comienzos del siglo XX, quien profundiza la noción del lenguaje humano como actividad.

Esta noción, inscripta en una concepción de tradición cultural rusa desarrollada en el siglo XIX, es abordada por él en relación con las cuestiones de la interacción humana a través del habla. En su exposición, la presentadora enfatiza la influencia del trabajo de Jakubinskij en la concepción dialógica desarrollada por Valentín Voloshinov (1895-1936), autor de *Marxismo y filosofía del lenguaje*, y en el planteo del concepto de ‘género de la palabra’ por él elaborado.

En cuanto a la estructura interna de la obra, luego de la presentación mencionada, se introduce un apartado a modo de prólogo que Irina Ivanova titula *Los orígenes de la concepción del diálogo en Lev Jakubinskij*. Posteriormente, se despliega la teorización en ocho capítulos.

Así entonces, en el prólogo, Ivanova esboza los principios de la teoría del lingüista, quien delimita al diálogo como un fenómeno complejo y heterogéneo en el que se vinculan componentes verbales y extralingüísticos. Allí Ivanova responde a las cuestiones sobre la génesis de un nuevo objeto de estudio para la lingüística del siglo XX y cuál fue la situación en Rusia que promovió esta nueva búsqueda. Es así como Ivanova presenta la psicología de W. Wunt, la psicología funcional de W. James y el conductismo de Watson como fuertes influencias en los trabajos de Jakubinskij. Con respecto a la situación rusa, señala que el estado de la ciencia y el movimiento sociopolítico de la época dieron lugar a configurar al diálogo como objeto de estudio. En cuanto al enfoque, el histórico-comparativo y el movimiento neogramático fueron la causa principal del cambio hacia una lingüística más pragmática. El sujeto hablante determinó este giro en tanto que los lingüistas rusos se orientaron hacia los problemas generales del lenguaje, los problemas de la lengua y el pensamiento, del individuo y de lo social en la lengua.

En el capítulo 1, “Sobre la diversidad funcional del habla”, Jakubinskij advierte sobre la multiformidad del fenómeno del lenguaje, dada por la confluencia de factores psicológicos y sociales en tanto el lenguaje es una variedad del comportamiento humano y depende de la vida colectiva de ese organismo en interacción con otros. De allí que, para el autor, la base esencial de la lingüística es el estudio del lenguaje en función de las condiciones de la comunicación, sin olvidar cómo la comunicación y el enunciado verbal están determinados por las condiciones del medio.

A lo largo del segundo y del tercer capítulo “Sobre las formas del enunciado verbal” y “Sobre la forma no mediatizada”, el autor ruso describe su objeto de estudio justamente como una interacción humana no mediatizada (cara a cara) y lo diferencia de la mediatizada (forma escrita de un enunciado). Es así que vincula al diálogo con las percepciones visuales y auditivas las que juegan un papel determinante para el proceso mismo del habla.

En “el carácter natural del diálogo y artificial del monólogo”, título dado al capítulo 4, Jakubinskij cita al profesor L.V. Scerba para explicar que el diálogo tiene carácter natural esencialmente en el sentido de que corresponde como alternancia de acciones y reacciones a los hechos sociales de interacción. En cambio, el monólogo requiere de condiciones particulares que pueden suscitar al diálogo, pero provocado por factores externos que determinan su condición de realización.

El apartado 5, “Observaciones sobre el diálogo comparado con el monólogo oral y escrito”, es el lugar donde el especialista introduce un análisis comparativo entre el diálogo y el monólogo. En tal sentido, explicita que la principal característica del diálogo es el fenómeno de las réplicas, en otras palabras, hace referencia al turno de habla por parte de los interlocutores y las consecuentes interrupciones que condicionan el ritmo de la conversación. Muestra así que cada réplica está determinada tanto por un pensamiento global, una estrategia general del interlocutor, como por el contenido de la réplica anterior de su interlocutor. Es decir, subraya los vínculos entre lo global y lo único. Este fenómeno fue luego descrito en psicología por W. James (1911), utilizado por V. Volosinov y M Bakhtine y a mediados del siglo XX fue observado por H. Sacks, uno de los fundadores del análisis conversacional. En contraste, el habla monologal presenta mayor complejidad de composición que el habla dialogal porque el material verbal juega un papel preponderante y las características del habla dialogal tales como la mímica, los gestos, la entonación no están presente. En cuanto al habla monologal escrita, se trata según él de un habla que se ha fijado en el transcurso de una realización y su resultado es algo que permanece.

“La apercepción en la percepción del habla”, el capítulo 6, refiere a los conocimientos previos (masa aperceptiva) que el interlocutor posee al recibir una estimulación externa e incide en su asimilación. Jakubinskij toma el concepto de pre-construcciones de nuestras percepciones esbozado por W. James y sustenta que una experiencia vivida, una base de saberes adquiridos, un contenido del psiquismo, condiciona y posibilita la manera en que se comprende e interpreta un evento, una acción, un enunciado. La noción de apercepción juega entonces un rol importante en el habla dialogal, pues ésta va ir modificándose a medida que se recibe el contenido de las réplicas del interlocutor, mientras que en el habla monologal no hay renovación de masa aperceptiva ya que el locutor no

tiene posibilidad de descubrir las reacciones de parte de quién va a percibir lo que dice y dónde se va a percibir. Por este motivo, el contenido verbal se realiza, consciente o inconscientemente, en forma más compleja y completa.

Seguidamente, el capítulo 7, “Los estereotipos de la vida cotidiana y el diálogo”, Jakubinskij está consagrado a las situaciones repetidas y estereotipadas de la vida cotidiana que van de la mano con las interacciones verbales con los demás, entre las cuales se establece un vínculo asociativo muy fuerte. Según el autor, el proceso del habla genera bloques de frases estereotipadas que están relacionadas con las situaciones y los temas de la vida cotidiana. Sostiene que estas frases quedan ‘petrificadas’ constituyendo una especie de estereotipo sintáctico complejo, y la fragmentación de la frase queda desdibujada. Es indiscutible, según él, que ellas se contrastan con frases de segmentación clara y conforme a la organización divisible del pensamiento. El lingüista justifica esta explicación al sostener que este tipo de frase estereotipada aparece en el diálogo cuando la palabra se desenvuelve en las condiciones de los estereotipos de la vida cotidiana.

Finalmente, en el capítulo 8 “El diálogo y el automatismo del habla” Jakubinskij, expone que el uso del habla se origina en una acción involuntaria y presenta una serie de ejemplos con el fin de analizar la competencia de motivos y decisiones del hablante, que preceden al uso del habla propiamente dicho. El autor marca una diferencia entre la ‘actividad lingüística’ cuando va acompañada por la conciencia y por la atención del hablante, calificándola como compleja e inhabitual, y la ‘actividad lingüística’ realizada de forma simple, automática y no consciente. Esta última está presente en el diálogo cotidiano porque la acción es simple, sin reflexión, sin elección. Además, los elementos verbales en la interacción juegan un rol menor. Por ende, hay una estrecha relación entre la forma dialogal y el automatismo del habla. Jakubinskij menciona el rol del diálogo como forma verbal pues es el diálogo el que participa en el cambio de la lengua. Asimismo, describe las características del habla dialogal: la aceleración, la reducción y la simplificación. El autor concluye haciendo hincapié en el carácter incompleto y superficial de sus reflexiones y enfatiza en que eso no solo se debe a sus posibilidades sino también a la limitación de la lingüística. En efecto, en ese momento, la lingüística no consideraba como material de estudio a la diversidad funcional del habla en toda su extensión. Fundamenta su reflexión especificando que reunir el material adecuado presupone, no el empeño de una persona, sino un trabajo colectivo.

Como puede observarse en este somero recorrido por los planteos centrales de la obra, su lectura presenta gran interés y resulta hoy casi imprescindible para estudiosos – docentes y especialistas – de las ciencias del lenguaje. En efecto, su abordaje nos abre el camino para examinar, reflexionar y debatir críticamente sobre conceptos fundantes del campo concepciones que inciden en nuestras prácticas. Entre ellas, las diferencias entre el habla dialogal y monologal, las formas de enunciado verbal, la relación entre los estereotipos de la vida cotidiana y el diálogo, entre otras. Constituye, al decir de Riestra con quien coincidimos, “una nueva herramienta teórica y metodológica para la investigación de temas relacionados con la enseñanza de las lenguas y la comprensión de los problemas de la comunicación humana.”

En tal sentido, interpela desarrollos que se han difundido en nuestro medio y estimula a una cierta “vuelta a las fuentes” que resulta muy interesante y pertinente para ubicarnos en el proceso de construcción de conocimientos que se encuentra en el origen de las teorizaciones que han atravesado nuestras formaciones. Destacamos así que la espesura conceptual que plantea este texto invita a nuevas lecturas – ojalá compartidas con colegas - de viejos y nuevos textos, y a búsquedas que permitan ahondar, en un ida y vuelta, en los desarrollos del autor. Asimismo, y para concluir, coincidimos con Riestra cuando plantea que es una publicación de gran proyección pues “nos ofrece un marco epistemológico actual y propicio frente a las problemáticas específicas del siglo XXI: la diversidad lingüística y la diversidad funcional de las lenguas.” (p.9)

Romina Etel Dominguez: Licenciada en Lengua Inglesa. Profesora para la Enseñanza del idioma inglés en nivel primario, secundario. Docente de la Universidad Nacional de Luján, en la División de Lenguas extranjeras del Departamento de Educación.

Ana María Larramendy: Profesora en Lengua Inglesa. Magister en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera. Docente de área inglés en la División de Lenguas Extranjeras en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján y en la Facultad de Psicología en la Universidad de Buenos Aires.

